

FLASH AL PASADO

México 1998: Un *tinaquero*¹ en tierra de *xoloitzcuintles*², por Esteban Girón



El II Campeonato Mundial de Scrabble en Español se celebró en Ciudad de México, en un escenario tan majestuoso como inesperado: el Museo Dolores Olmedo Patiño. Entre obras de Frida Kahlo y Diego Rivera, jardines llenos de pavos reales y la presencia de los enigmáticos *xoloitzcuintles*, los mejores jugadores del mundo se dieron cita para disputar el título.

Jamás habría imaginado que un juego de palabras me cambiaría la vida para siempre. En 1998, con 21 años, mi vida dio un giro inesperado cuando, en una sucesión de eventos cargados de serendipia³, me enteré de, participé en y gané el 1er Torneo Nacional de Scrabble en Panamá. La emoción de representar a mi país en el segundo Campeonato Mundial fue indescriptible, y así me encontré en la Ciudad de México, lleno de interrogantes, mas listo para enfrentarme a los mejores del mundo.

El Museo Dolores Olmedo Patiño fue el escenario. La belleza del lugar me dejó sin aliento. Entre las obras de arte y la exuberante vegetación, se respiraba un aire de cultura y sofisticación. Sin embargo, lo que más llamó mi atención fueron los pequeños detalles: los pavos reales que paseaban con elegancia por los jardines y los “xoloitzcuintles” que

¹ Tinaquero: referido a un perro, callejero, que busca comida en los tinacos de la basura

² Xoloitzcuintle o Xoloescuintle: raza mexicana de perros de piel muy suave y comúnmente sin pelo

³ Serendipia: hallazgo valioso que se produce de manera accidental o casual

merodeaban con curiosidad. Esto, aunado al arte de Frida Kahlo y Diego Rivera por todas partes, le dio al torneo un toque único y memorable.

Al llegar a la sala de juego, me sorprendió la edad promedio de los participantes. Muchos de ellos eran veteranos con años de experiencia, mientras que yo era un novato lleno de entusiasmo. A pesar de la diferencia de edad, el ambiente era muy cordial y todos estábamos unidos por el Scrabble. La organización del evento fue impecable. Cada detalle estaba cuidado al mínimo, desde la distribución de las mesas hasta la atención que recibimos por parte de los voluntarios.

Durante el torneo, tuve la oportunidad de conocer a jugadores de diferentes países y culturas. Cada partida era un desafío emocionante, y aprendí mucho de mis rivales. Aunque quedé de penúltimo, la experiencia de participar en una competencia de esta índole fue invaluable. Regresé a Panamá con la cabeza llena de anécdotas y con un profundo respeto por este juego que me llevó tan lejos, sin saber que por los dos años siguientes repetiría representando a Panamá en Caracas y en Santiago de Chile.

Aquella aventura en México fue mucho más que un simple torneo de Scrabble. Fue una experiencia que marcó mi vida y me enseñó el valor de estar alerta a las señales del Universo y estar abierto a nuevas experiencias. Y aunque han pasado muchos años, todavía recuerdo con cariño los pavos reales, los “xoloitzcuintles”, a mis primeros colegas escrablistas (varios siguen jugando) y la emoción de representar a mi país.